

de, la de Gijón, la de la vanda, y dos que llaman la crónica de Don Juan II de fuslera, con diez y seis truenos ó tiros menores (1). No hai datos para señalar, ni aun por aproximacion, la que emplearon los Reyes católicos en la conquista del reino de Granada; pero en el sitio de Loja jugaron veinte lombardas gruesas, y en dos solas baterías de las que se asestaron contra Málaga, habia once lombardas sin otras piezas de inferior calibre.

En la Alhambra de Granada aun se conservaban años pasados dos lombardas además de otros cañones antiguos. En Baza existen veinte y tres piezas de artillería de las que sirvieron en el sitio de aquella ciudad. Hai cinco de enorme tamaño á las que todavia llaman los naturales *lombardas*, pero no son todas iguales: la mayor tiene doce pies menos dos pulgadas de longitud, y el diámetro de su boca es de veinte pulgadas. Sirvieron antes de columnas en la carnicería pública, y despues se colocaron en otros sitios. Son hechas de barretas largas de yerro de dos pulgadas de ancho, y estan sujetas como las cubas con haros ó ceños tambien de yerro: los haros son mas en número segun son mas delgados. La que mas, tiene treinta cercos: la que menos, diez de casi una pulgada de grueso. Hai otras once piezas de cinco pies de largo y de calibre de nueve pulgadas. Todas ellas son de barretas de yerro afianzadas con cercos, y tienen cuatro, seis ú ocho manillones que servirian para sujetarlas á las cureñas á falta de muñones de que carecen. Hai otras dos piezas como morteros, y otros cinco cañoncillos del calibre que ahora tienen los de á seis y de á ocho. Queda memoria de que hubo mas cañones en Baza, pero se deshicieron en tiempos pasados. Por los campos inmediatos á la ciudad se hallan todavia mas de 400 bolas de piedra que eran las balas que arrojaba la artillería. Las hai de diferentes pesos y calibres: las mayores tienen algo mas de siete arrobas, y pasan de catorce pulgadas de diámetro.

(1) Es curiosa la descripción del par- ejército y se pone en el cap. 37 de que de artillería que acompañaba al dicha crónica.

Ya se sabe que en los principios de la tormentaría antes de que la experiencia fijase las proporciones convenientes de los calibres, combinando el mayor empuje de los cuerpos arrojados con la facilidad del servicio y conducción de la artillería, se tiraban por medio de la pólvora pesos enormes, lo cual entorpecía la viveza de los fuegos: y en esta misma guerra se refiere como obra de singular actividad y diligencia que las lombardas de dos baterías hiciesen en un día ciento y cuarenta tiros contra el castillo de Harrabal (1). En el sitio que el infante Don Fernando de Antequera puso sobre Setenil el año de 1407, parece por la relación que hace la crónica de Don Juan el II (2), que cinco lombardas disparaban entre todas cuarenta veces al día. Es verdad que por aquel tiempo todavía era el calibre de las lombardas mayor de lo que se usó en adelante: una de las que empleó el mismo Don Fernando en el sitio que puso á Balagner el año de 1413, arrojaba piedras de veinte y dos arrobas de peso (3). La reducción de las balas desde veinte y dos á siete arrobas, manifiesta los progresos que había hecho el arte en España en el intermedio de las dos épocas desde principios hasta fines del siglo XV (4).

Las lombardas tiraban horizontalmente y no por elevación, como se deduce de la clase de reparos que contra ellas usaron los moros sitiados en Setenil según la citada crónica de Don Juan el II. Así lo manifiesta también la descripción que hace Zurita del ataque de Balagner, en que las balas disparadas por las lombardas *pasaban el adarve de parte á parte* (5); y lo mismo indican las relaciones de Pulgar acerca de los sitios de Burgos en 1475, de Alora y Setenil en 1484, de Coin, Cártama, Ronda y Harrabal en 1485, y de Loja en 1486.

Apesar del adelantamiento que se había hecho en la re-

(1) Pulgar, crón. parte III, cap. 51.

(2) Cap. 43.

(3) Zurita, anal. lib. 12, cap. 26.

(4) No era menor el tamaño de la artillería en otras naciones. Testigo el cañón llamado *Wile End*, sobre cuya

conducción expidió el Rei de Inglaterra Enrique VI un decreto con fecha de 5 de marzo de 1471, que puede verse en la colección de Rymer.

(5) Anal. lib. 12, cap. 28.

duccion de los calibres, todavía era en la guerra de Granada mui difícil el acarreo y manejo de la artilleria. La fabricacion de la pólvora y de las balas tanto de piedra como de yerro que se hacian en los mismos ejércitos, obligaba á operaciones mui complicadas y embarazosas. Pulgar cuenta en su crónica (1) que *venian carpinteros con sus ferramientas é ferreros con sus fráguas que andaban de continuo en los reales y en todas las otras partes por do se llevaba el artilleria, é maestros lombarderos y ingenieros é pedreros que facian piedras de canto é pelotas de fierro, é todos los maestros que eran necesarios é sabian lo que se requeria para facer la pólvora é para todos aquellos oficios é para todas las cosas que eran menester. De cada lombarda daban cargo á un hombre para que solicitase de tener la pólvora é todos los aparejos que le fuesen menester, de manera que por falta de diligéncia no dejasen de tirar. En otra parte (2) dice Pulgar, que para facer los pertrechos é proveimientos del artilleria habia muchos oficiales ferreros, carpinteros, aserradores, hacheros, fundidores, albañiles, pedreros que buscaban mineros de piedras, é otros pedreros que las labraban, é azadoneros, carboneros que tenian cargo de facer el carbon para las fráguas, y esparteros que facian sogas y espuestas. Y en cada uno de estos oficios habia un ministro que tenia cargo de solicitar los oficiales é darles todo lo que era necesario para la labor que facian.*

Los principales directores de la artilleria habian venido desde principios del reinado de Doña Isabel de Italia, Francia y Alemania (3); pero el gefe de todos en la guerra de Granada era Francisco Ramirez de Madrid, hidalgo de esta villa y valentísimo soldado, á quien armó caballero el Rei en una torre de Málaga que acababa de tomar por asalto, y que feneció despues gloriosamente en Sierrabermeja en compañía de D. Alonso de Aguilar.

(1) Parte III, cap. 41.

(2) Allí cap. 66.

(3) En el real sobre Toro á 21 de julio de 1475 se expidió título de maestro mayor de la artilleria á micer Domingo Zacarias, como se ve por el re-

gistro general del sello que se guarda en el archivo de Simancas; donde tambien está el de maestros lombarderos despachado á favor de maestre Alonso y maestre Tomás Bárbara en Sevilla á 12 de noviembre de 1477.

El consumo de pólvora era grande; y así fuera de la que se fabricaba de orden de los Reyes, se traía de Valéncia, Barcelona, Sicilia, Portugal y Flandes; y se guardaba en cuebas subterráneas, que se hacían á propósito en los mismos reales.

Las novedades introducidas en el método de atacar las plazas, nacidas todas de la invencion de la pólvora, no habían excluido aun enteramente el uso de los *ingénios* ó máquinas antiguas destinadas al mismo objeto. Empleáronse todavía en la guerra de Granada, y con ellas se lanzaban no solo piedras sino tambien mixtos ó cuerpos incendiários, á semejanza de los que después se llamaron *carcasas*, para incendiar y destruir los pueblos sitiados. Así se hizo en los sitios de Ronda y de Loja; y en el de Moclin uno de ellos voló el almacen de pólvora de los moros, y los obligó á rendirse.

Esta breve descripcion del ramo de artillería y de sus dependencias, manifiesta que se trataba con empeño de adelantar el arte, pero que este se hallaba todavía en mantillas y muy distante de la sencillez y movilidad á que le han llevado los tiempos modernos. Eran necesarios grandísimos aparatos para el transporte de tantos, tan diversos y tan complicados artículos. Llegó á dos mil el número de los carruages destinados al servicio de la artillería: iban tirados por bueyes; y divididos en partidas de á ciento, cada una al cuidado de un gefe diputado para ello.

La conduccion de este tren inmenso necesitaba de caminos proporcionados que no siempre había en país tan fragoso y cortado de montañas como el de Granada. Para hacerlos en las ocurrencias, se formaron cuerpos numerosos de gastadores ó peones. En doce dias abrieron seis mil de ellos un camino de tres leguas para conducir la artillería que había de batir las fortalezas de Cambil y Harrabal el año de 1485, *por los mandamientos é gran solicitud que la Reina facia*, como dice Pulgar; el cual, como testigo de vista, habla de estas obras con admiracion y espanto. Bernaldez escribe en el mismo tono *de los cerros y puertos hechos caminos é carriles que es*

cosa increíble á quien no ha visto los pasos por do tan gruesas lombardas é tan grande artilleria pasaba (1). No podian hacerse caminos sin fabricarse muchos puentes sobre ríos, acéquias y barrancos; y para este fin se tomaron tambien las disposiciones convenientes. En la marcha del ejército castellano para formar el sitio de Velezmálaga, precedía un cuerpo de dos mil pontoneros con otro de cuatro mil gastadores para abrir y habilitar los caminos. Entre los equipages de la artilleria habia cárros destinados á llevar la madera necesaria para hacer pontones por do pasasen las acéquias é arroyos fondos (2).

El que compare con estos preparativos, y precauciones los apuros en que por falta de ellas se vió el infante Don Fernando de Antequera para retirar dos lombardas que se desmontaron al levantar el sitio de Setenil el año de 1407 (3), tendrá nuevos datos para graduar los progresos que hizo en este intervalo el arte de la guerra.

En lo restante del reinado de Doña Isabel no pudieron menos de crecer y perfeccionarse los conocimientos pertenecientes á la tormentaria: y por de pronto se abandonaron enteramente las antiguas máquinas de tiro, que aunque de varias hechuras y tamaños se comprendian bajo el nombre general de ingenios. En Medina del Campo se estableció un parque cuantioso de artilleria que ocasionó despues el incendio y destruccion de gran parte de la villa en tiempo de las comunidades. Otros depósitos hizo formar la Réina en Madrid y Fuenterrabia (4). El calibre de las piezas se fué reduciendo progresivamente y ya se miraba como excesivo el de tres tiros que en 1520 habia en el alcazar de Madrid capaces de arrojar balas de quintal. Pero donde hacia mas progresos el arte de la fundicion y fábrica de cañones, era en las partes de Alemania y de Flan-

(1) *Historia de los Reyes católicos*, tomo II, cap. 42, cap. 81.

(2) *Pulgar crón.* parte III, cap. 59.

(3) *Cron. de Don Pedro Niño*, par-

(4) *Sandoval historia de Carlos V*, lib. V, §. 48.

des. El marqués de Tarifa Don Fadrique Enriquez de Ribera hizo construir un hermoso cañon de bronce, que ví en Cadiz el año de 1810, y tenia el nombre del marqués y el del fundidor *Had: Mich: Nossen año de 10DXVI*. De Alemania trajo el emperador Don Carlos en su venida á España el año de 1522 un tren de setenta y cuatro piezas de artillería, cuyos nombres, dimensiones, calibres y demás circunstancias pueden verse en Sandoval (1). El uso de los calibres pequeños se extendia rápidamente, y en la misma proporcion se aumentaba el número de piezas. El año 1532 en la expedicion de Hungría el ejército del Gran Turco Soliman traia *trescientas piezas de artillería menuda, que la mayor de ellas no tiraba la bala mayor que un huevo de ansar* (2). Pero volvamos á nuestro propósito.

Los cuerpos de peones que con diferentes destinos acompañaban y seguían al ejército castellano en la guerra de Granada, fueron los que construyeron las obras inmensas que se hicieron en varios sitios y señaladamente en el de Baza. Lo numeroso de la guarnicion que segun Bernaldez pasaba de veinte mil hombres, y el deseo de quitar todos los socorros á la plaza, movieron á hacer obras de circunvalacion que tenian de largo no menos que tres léguas. La una légua era de trinchera y foso, ó como decian entonces, *palizada y cava*, en la cual se introdujeron las águas que bajaban de la sierra. Fortalecian esta línea quince castillos de tápias con sus torres y almenas edificadas de trescientos en trescientos pasos. A sus dos extremidades se hallaban los dos campamentos en que se habia repartido el ejército, fortificados con grandes cavas, palizadas y otras defensas. Las dos léguas restantes que comprendian la falda de la sierra, donde al principio se habia construido un castillo, se cercaron con un foso y dos murallones anchos de piedra, tierra y fagina, uno contra las salidas de la guarnicion, y otro contra los que intentasen socorrer la plaza. En estas últimas obras trabajaron por mas de dos meses diez mil peo-

(1) Sandoval, lib. X. §. 2.

(2) El mismo lib. XIX, §. 7.

nes. Fué ingeniosa invención la de un castillo de madera que se conducía en piezas, y se armaba en el parage conveniente para que á su abrigo pudiese construirse otro de fábrica mas sólida. La tala que se hizo de la huerta de la ciudad para facilitar los ataques, costó cuarenta dias de trabajo á cuatro mil gastadores.

Tantas y tan enormes obras exigian no solo un gran número de trabajadores que las levantasen, sino tambien de tropas que las guarneciesen y defendiesen. En efecto, los ejércitos cristianos eran numerosos: el que sitió á Baza, era de ochenta mil infantes y quince mil caballos, como asegura Pedro Martir de Angleria que asistió en aquella empresa. Bernaldez cuenta que cuatro años antes, al empezar la campaña de 1485, constaba el ejército de doce á trece mil caballos y mas de ochenta mil infantes, artilleros, carruageros &c. Las relaciones de Pulgar van conformes.

La construccion de la ciudad de Santafé á corta distancia de la de Granada se hizo á competencia por la gente de las ciudades, y duró ochenta dias. Era un vasto cuartel fortificado con fosos, murallas y torres, caballerizas para mil caballos y habitaciones encima para los ginetes. El objeto de esta obra era dejarla guarnecida en el caso de haberse de levantar el asedio de Granada, y seguir talando la Vega y molestando á los moros interin se volvía á la empresa (1). Tenia cuatrocientos pasos de largo y trescientos de ancho con sus calles y cuatro puertas, que se veian desde la plaza que se trazó en el centro. Los cortesanos querian que se pusiese á la nueva población el nombre de *Isabela*, pero lo reusó la Réina, y le dió el de Santafé que todavia conserva.

Siendo tan considerable el número de las tropas castellanas, hubieron de ser grandes los gastos y diligencias para procurar la abundancia de provisiones, mucho mas en un país talado y destruido de propósito, donde á veces era menester surtir de víveres no solo á las tropas, sino tambien á las mis-

(1) Pedro Martir, epist. XCI.

mas gentes que se quedaban á morar en los pueblos; sin mar cercana ni rios navegables que facilitasen las conducciones. En la campaña de 1483 iban, dice Pulgar (1) con los bastimentos y artilleria fasta ochenta mil bestias de recuage, incluidas treinta mil que llevaban víveres para abastecer la plaza de Alhama. En la campaña de 1486 andaban conduciendo provisiones veinte mil caballerias. Catorce mil se empleaban solo en llevar harina y cebada al real sobre Baza en 1489; y para ello, siendo tiempo de llúvias, se abrieron por espácio de siete leguas dos sendas, una para los que iban y otra para los que venian, á fin de que no se incomodasen mutuamente. Cada doscientas caballerias formaban una division ó brigada como ahora se llamaria, con un gefe que cuidaba y respondia de ella. Y en el real habia oficiales que recibian los efectos y los vendian con arreglo á las disposiciones de la Réina.

Los hospitales de campaña son otra de las novedades que nos presenta la guerra de Granada: invencion benéfica desconocida en los tiempos precedentes. Pulgar refiriendo los sucesos de la campaña de 1484 dice: *é para curar los feridos é los dolientes, la Réina enviaba siempre á los reales seis tiendas grandes é las camas é ropa necesaria para los feridos y enfermos, y enviaba físicos é cirujanos é medicinas é homes que los sirviesen, é mandaba que no llevasen precio alguno porqué ella lo mandaba pagar: y estas tiendas con todo este aparejo se llamaban en los reales el hospital de la Réina.* Pedro Martir de Angleria poco ha citado, uno de los sábios extrangeros que atrajo y fijó en España la liberalidad de Isabel, militaba en el ejército el año de 1489, y escribia desde el cerco de Baza al cardenal Arcimboldo, arzobispo de Milan: *hospitalia tentoria quatuor ingentia, providum Reginae pietatis inventum, est operae pretium videre: ad remedium haec et medelam non sauciorum modo sed quovis morbo laborantium erecta. Medicorum, pharmacopolarum, chirurgorumque et reliquorum ad ministeria addictorum is est numerus, is est ordo, ea diligentia, rerum, ea copia, ut neque suburbano vestro*

(1) Crón. parte III, cap. 21.

Spiritui sancto, neque vasto illi tuo Mediolanensium cedant hospitalibus. Regia impensa quidquid languoris, quidquid accidentis emergit, ni status cuique a natura dies adsit, abscinditur (1).

Pudo haber exageración en estas expresiones de Pedro Martir; pero de todos modos testifican el celo y humanidad de la Réina, que por esta razon mereció el título de *Mater castrorum*, harto mas que las emperatrices romanas á quienes se dió en lo antiguo.

Tambien se empezaron á ver durante la guerra de Granada los síntomas de la generosidad y galanteria con que depuesta la ferocidad de los tiempos anteriores se ha hecho en los siguientes la guerra. El conde de Cabra trata con humanidad y decoro al Rei Chico de Granada su prisionero, le consuela con blandura, el Rei Fernando lo recibe con honor, no consiente que le bese la mano al entregarle las llaves de Granada, y hace lo mismo con el Rei Zagal de Almeria. Francisco Perez de Barradas, alcaide de la Peza, con ocho caballos y dos peones acomete y desbarata en la Vega á 42 caballeros granadinos; y el Rei moro, noticioso de su hazaña y enamorado de su valor, le envia al dia siguiente magníficos regalos y entre ellos una rica espada de su uso. La Réina Doña Isabel desea ver de cerca las obras del sitio de Baza: el marqués de Cadiz avisa de ello á los sitiados, y estos no solo no incomodan á la Réina ni á su comitiva, sino que formándose á su vista, le dan el espectáculo de una escaramuza á su usanza para divertirla y obsequiarla. Esta disminucion de los horrores de la guerra era efecto de los adelantos de la civilizacion y de la suavidad que iban adquiriendo las costumbres europeas: el Gran Capitan sentó alguna vez á su mesa en Italia á los prisioneros franceses que acababan de rendirse en el campo de batalla, y los españoles del siglo XVI, que los émulos de su glória pintaron como tigres, dieron lecciones de aquella humanidad generosa que templá los males de la guerra, y es compañera ordinária del valor y grandeza de alma.

1) Epístola LXXIII.

§. II.

Pero lo mas importante en las providencias que se tomaron durante el reinado de los Reyes católicos en orden á la parte militar, y lo que mas conexión tiene con la política y con el sistema de gobierno que entonces se introdujo en Castilla, es el constante cuidado que en ellas se advierte de armar la nación y de trasladar la fuerza efectiva de manos de los grandes al estado general bajo la dirección del Gobierno.

La formación de las capitánias y demás tropas de la Hermandad fué un ensayo de milicia nacional pagada inmediatamente por los pueblos, de una naturaleza enteramente distinta de la de los cuerpos que antes solian armar temporalmente los Reyes en ocasiones de guerras y turbulencias. No dependía esta fuerza enteramente del Gobierno, pero en nada dependía de los prelados ni de los grandes, y esto solo hacia de ella un contrapeso formidable para la oligarquía. El influjo que disfrutaba en la hermandad el Gobierno, le daba una superioridad decidida sobre las clases privilegiadas. Los Reyes católicos conocieron el verdadero origen y asiento de la fuerza; se unieron con la multitud, y emanciparon la corona de la dependencia é influjo de los magnates.

No se perdieron de vista estas máximas cuando se trató de la defensa militar del reino. Todo él estaba sembrado de pueblos fortificados, de castillos y fortalezas roqueras de que aun se ven vestigios por muchas partes, y que pertenecian á los grandes, prelados y órdenes militares, en cuyas manos eran tan inútiles para la defensa contra los enemigos extranjeros, como peligrosas para la tranquilidad interior y doméstica. Dentro del recinto de los mismos pueblos habia torres y casas fuertes adonde frecuentemente se retraian los alborotadores y sediciosos, burlando los esfuerzos y preceptos de la autoridad pública. Los Reyes católicos retiraron de poder de los particulares por medio de compensaciones equitativas las plazas que guarnecian las costas y aseguraban su defensa: así